

## Niños de otros planetas

Los niños y niñas que tenemos a nuestro alrededor disfrutan de todos los recursos necesarios para tener una infancia feliz. Y así debe ser.

Pero hay muchos lugares en el Planeta en que ésto no es así. Debemos ser conscientes de ello, intentar remediarlo dentro de nuestra disponibilidad y educar en la solidaridad a nuestros más pequeños. Entre todos podemos desterrar la pobreza en el mundo.

«Ya refresca por las noches. Más bien de madrugada, en esa porción de oscuridad en la que dudo si lo soñado es cierto, realidad o simplemente sueños. Y recuerdo mis sueños y me hago la propuesta de cumplirlos en cuanto pueda. Al precio que sea. Porque lo soñado ha sido un barco en el que he escapado, he navegado lejos. Pero, despierto, sé que la temperatura ha bajado veintisiete grados. Que para mí ha sido agradable. Pero para los niños desnutridos con los que trabajo, ha sido causa de muerte por hipotermia. Y pienso si al llegar, como cada mañana, al hospital, seguirán estando los mismos que dejé ayer. Pero nunca es así. Cada día la primera noticia es la desaparición de uno o dos durante la noche. También desaparecen durante el día. Cuando llegan en condiciones en las que poco puedo hacer. Pero durante el día es diferente, porque puedo o creo que puedo luchar. Y lucho por salvar esa vida. Por intentar que ese ser pueda seguir soñando. Igual que yo, igual que tú. Y cuando lucho, la angustia es diferente. Aunque ni más ni menos. Diferente. La muerte es la misma. Por malaria, meningitis o fiebre tifoidea...la muerte es la misma.»

«La temperatura ha bajado veintisiete grados. [...] Para los niños desnutridos con los que trabajo, ha sido causa de muerte por hipotermia.»

14



A menudo no sé dónde mirar, a quién mirar. Las madres lloran y mi mirada se pierde. Acabo mirándome a mí mismo. Intentando pensar si lo podía haber hecho de otro modo. Acabo mirando a mis compañeros, como pidiéndoles explicaciones que tampoco ellos tienen. Miro al suelo y sólo encuentro insectos. Miro al cielo y exijo que alguien pare el mundo. Lo destruya y lo vuelva a crear. [...]

Y necesito fuerzas para levantar mis ojos, y ponerlos de nuevo sobre otro niño que todavía respira. Que debe seguir respirando. Porque es su derecho a vivir, a soñar.

El día pasa muy rápido, más que la noche. Debe ser mejor así...Y oscurece sin darme cuenta.

Una ducha antes de acostarme me suele animar. Me devuelve a un estado de mayor tranquilidad. De calma, al pensar en todos aquellos niños que hoy he visto salir de nuestro hospital. En todos aquellos que entraron enfermos, desnutridos...y que hoy corrían, saltaban, respiraban, soñaban... Y ellos me permiten conciliar el sueño. Menos mal. Y, al dormir, vuelvo con mis seres amados durante instantes. Hasta que la temperatura vuelve a bajar y me despierta.

Me tapo con la sábana y pienso que cada día está refrescando más...que mañana habrá que seguir luchando.»

Xavier Casero, febrero de 2007  
Médico pediatra de Médicos Sin Fronteras  
Madaoua, Níger  
☎ 902 250 902  
www.msf.es



<http://www.msf.ca/blogs/>

